



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. R. Velasco, calle de Peligros, núm. 16.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 13 de Setiembre de 1875.—NÚM. 38.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

Reseña de la corrida celebrada en Sevilla el día 5 del corriente.

Sevilla 7 de Setiembre.

Querido Media-luna: Saberás como antiyer se corrieron seis bichos en esta plasa, pertenecientes dende los cuernos hasta er rabo, al señor Arriba y hermanos, fraternales de pare y mare.

Yo no entiendo naica é toros, y pó eso mesmito voy á escribirté del asunto, que aquí, como es sabio, tó er mundo habla daquello que no conose ni pó er pelo.

Conque ascucha y verás.

La primera res dió mucho juego; caya, hombre, si se queria tragá á los picaores; á la fin, se contentó con tres langostas, que fueron las que sacaron en coche las muliyas. De los banderiyeros ná igo, como que ná hisieron. Arjona, el hermano de su hermano, despachó al cornúpeto de una estocá por tó lo arribita que se puede. Música y pitiyos da dos riales.

El segundo animal fué cobarde, sabio, leío y escribió, mal intencionao; en fin, el demonio vestió é toro. Se juia de los lanseros y de los capotes, y hasta de Serineo, que quiso darle un viaje de tela.

Tocaron á quema, y solo dos medios chicharrones se le pudieron colgar. El espá, que lo era Serineo, quiso matarle, pero tampoco fué posible, y entonses salieron los canes á torear, peresiendo uno en la gresca. Aquer toro yevaba estrinina en los pitones sin duda.

El tersero no fué del tó malo; mató dos jacos, recibió tres parés y medio de banderiyas, y le asistió Hipólito, matándole de una estocá, que dijeron que era güena, y le tocaron música, y de otros cuatros zurrios que paesieron malos á los espetaores.

El cuarto se paresia en un tó al anterior, y es-

terminó como él dos locomotoras. Ar clavale los pelos cayó su barbian al suelo, estando espuesto á dar fin de su vida. Para mayor sosobra de la gente, ar tirar Arjona el primer regalo de sable fué enganchao y arrojaio por la armosfera. Er diestro se levantó con serenía, y sin nengun pase ni pasó dió una estocá en el sitio debio. Ar mesmo tiempo que la res mordia la areniya, el espá se retiraba á la enfermeria cojeando. Por fortuna, la cosa no paese cá sío grave. Una contusion en un muslo, y pare usté de contar.

El quinto dió juego en toitas las suertes; mató dos golondrinas, y fué muerto por el que ayudó á llevar la cruz á Cristo, de tres estocás buenas. Paese mentira, ¿eh?

El sexto fué er más escogío de la compañía. Se fueron á caza de liebres tós los de á caballo, y dejaron dos conejos tendios en la arena.

Hipólito levantó la sision dando un volapié bueno.

Y como no pasó más ni hubo más fieras, aquí sacaba la carta.

Sabes que está aquí ya pá servirte

MACARENO.

HIMNO.

A los timbaleros.

Que se vayan al cuerno los diestros con su gracia, salero y valor; más me admiran aquellos mortales que se frien tocando el tambor.

Lagartijo pasando sus toros con el alma que él solo es capaz, y Frascuelo aguantando las reses sin volver á los cuernos la faz,

No hacen nada ni vale tres pitos, que supera en aguante á los dos el cristiano que allá en la meseta toma el sol que le quiere dar Dios.

El señor de Casiano, por fuerza á estos hombres se quiere almorzar, y en aquella cazuela de hierro se propone sus cuerpos tostar.

¿Quién se atreve á negar los milagros que hizo siempre tan santo varon, si repara que los timbaleros á estas horas no son un toston?

Yo os admiro; aquel fuego del cielo que una vez con su inmenso poder á Pentápolis hizo cenizas, no ha logrado aún hacerlos arder.

Que se vayan al cuerno los diestros con su gracia, salero y valor; es más grande lo que hacen aquellos que se frien tocando el tambor.

REDOBLANTE.

REVISTA DE TOROS.

17ª corrida celebrada ayer 12 de Setiembre (2.ª de la segunda temporada).

- Buenas tardes, señá Dolores.
- Mu güenas las tenga osté.
- Parece que hace frío.
- Mucho.
- Y ya se conoce en los tendidos.

— Y en los parcos, y en las graas; ar Sr. Casiano le va á dar un calambre cuando vea el aspecto del reondo der reondel.

— No veo por aquí á aquel amigo de Cabra que tantos disgustos la dió á Vd. en la última corrida.

— En cambio tiosté á su lao una fegura... Ave María y qué patiyas, y qué estiraó, ¿será un duque?

— Debe ser un inglés, á juzgar por la facha.

— Jesús! Un inglés; pos nos vamos á divertir: ganas me dan da pabullarle la chistera. ¡Ah! ya sé lo que es poetisa; me la dicho un civil que me toca algo, que hace coplas como er que más.

— Habrá Vd. visto que no traté de ofenderla en l corrida anterior calificándola de ese modo?

— Cá, no señor; pos si osté hubiá dicho el sinificao y el aquel der voquible, pasamos un rato que ni preparao.

— ¡Cómo!

— Le hubiá yo echao á osté más cantares que se pronuncian en un entierro. Pero qué facha tiene ese tío: ¡hombre, me está cargando el mirarle!

Mientras mi persona trababa este diálogo con la abonada de mi derecha, moza que ya Vds. conocen, el Sr. D. Bernabé Morcillo, teniente alcalde de uno de los distritos de esta corte, ocupaba el palco presidencial y agitaba el pañuelo blanco para que salieran á lucir su garbo los jefes de las cuadrillas con sus excelentes y respectivos banderilleros, como rezan los carteles.

Pronto tocaron á juicio los ángeles de la meseta, y el Sr. Buñolero, con la sangre fría que le es proverbial y de que ayer dió pruebas, como Vds. verán más adelante, abrió la puerta del calabozo y dió suelta al primer bicho, que, como los cinco siguientes, era de la ganadería de doña Dolores Monge, viuda de Muruve, vecina de Sevilla, ganadería que lleva divisa blanca y rosa.

La señá Dolores.—¿Me quisté isir la grasía de ese animal?

Yo.—Se llama *Grajito*.

El inglés.—¿Gracia! Tener gracia animal.

La señá Dolores.—¿Pos no la de tener! lo mismo que usía.

El inglés.—Mi no entender.

La señá Dolores.—Pos yo tampoco, y á callar. Más parado que le deja á uno una mala noticia, y más negro que el porvenir de un maestro de escuela, salió el señor *Grajito*, que era, para más señas, zaino, cornilantero y receloso como él que está dispuesto á no servir de diversion á nadie.

Pepe Calderon, que con su hermano Paco estaba de servicio, dió cuatro veces el ¡quién vive! á *Grajito* (que llegaba y no pegaba), sin tener que bajarse á escuchar lo que ocurría en la cueva. El *fratello* hizo dos descargas de hierro, cayendo en una por la fuerza del culatazo y perdiendo ¡ay! un jóven y desgraciado potro, cuyo porvenir estaría quizá lleno de rosas.

El Muruve era blandido como el corazón de la señá Dolores, que es de lo más tierno que se conoce, y acabó por volver el rabo á los sangradores, por lo que salieron Molina y Mariano con los adornos de ordenanza, decididos á poner al *Grajo* más bonito que una novia.

¿Banderillas á mí?—decía el cornúpeto—entonces ya verán Vds. si me defiendo.

Y, con efecto, á pesar de sus propósitos, Molina le puso medio par al cuarteo ¡por vida de los nones! y un par de la misma clase, pero muy bajito. Mariano, sin ninguna salida falsa, ¡milagro, y diez veces milagro! clavó sus palitos al cuarteo y delanteros.

¿Ha dejado Vd. ya la carrera de ingeniero, señor Mariano?

—¡Oh, qué traja bonito enseña *Lagartija*: oro y lilo! ¿verdad?

Así exclamaba el inglés, viendo á Rafael lanzar su programa ante el palco de la autoridad.

—Usted si que es lilo—replicó la señá Dolores.

—Mi estar negra—contestaba el inglés señalando á su levita.

—¡De veras! ¿De dónde ha sacao osté esa lengua tan dificultosa?

—¿Qué?

—Que sí.

—¡Yes!

—Vaya, no me maree osté más que voy á ver matar el toro.

Ocho pases con la derecha, seis por alto, cuatro cambiados y uno en redondo constituyeron los preparativos hechos por el diestro para quedarse sin percalina.

—Toro tener muleto: toro torear á espada—dijo el súbdito de la reina Victoria.

Recogido otra vez el telon, y sin ningun pase para no verse en el caso de perderlo nuevamente, largó Rafael una estocada corta á paso de banderillas, y cuando *Grajito* miraba á las moscas y á todo menos al matador. De ese modo tomaron la Seo de Urgel los carlistas, compadre Molina.

Repuesto de sus fatigas y sin usar el trapo ¡para qué sirve! tomó el espada un medio kilómetro de distancia y dió otra estocada á paso de banderillas, corta, baja y en las tablas.

—Siguieron á este tragin otro pase por alto y un pinchazo en las tablas, atravesado y en el pescuezo de la res.

—Gallito, para que no se repitieran los anteriores desastres, sacó al toro de allí, corriéndolo por derecho y como Dios manda.

Dos pases más con la derecha y uno por alto fueron el prólogo de otro pinchazo entre hueso y delantero.

—¿Green Vds. que aquí se acabó la cosa, es decir, el toro? Pues, no señor, todavía hubo un pase con la derecha y una estocada contraria y baja.

El puntillero acertó al repetir.

—¿Quieren Vds. hacer testamento? ¿Tienen algun pleito pendiente? Pues ahí viene *Escribano*, negro bragado, como corresponde á su clase, y con dos buenas plumas en el testúz.

En cuanto sintió andar al *Bañolero*, en el cerrojo de la cárcel, empujó y se abrió paso haciendo perder la montera y casi el equilibrio á aquel veterano de la plaza de Madrid.

Oiga todo el mundo, sepa el mundo entero que aquel ciudadano que suelta los presos se vió ayer el pobre en un gran aprieto; perdió la montera, ¡pero qué vale esto si pudo allí el hombre perder hasta el pelo!

Escribano recargaba y remataba en los table-rillos. Paco Calderon puso seis varas, viéndose expuesto en la primera á quedarse á pié para siempre. Calderon se hallaba en el estribo de la barrera y el toro le tiró un viaje de encono que si le coje ya podíamos estar rezando á estas horas por el alma del Calderon más cuco de la familia. Y no paró aquí la fiesta: al desmontarse despues de poner la última, sufrió otra acometida como la primera; pero esta vez, en lugar de esperar el golpe, se tiró de cabeza al callejon: ¡iba Vd. á nadar!

Pepe puso cuatro varas, perdiendo el rocín ante y sucediéndole la misma avería y en el mismo sitio que á su hermano. ¿Son Vds. gemelos? Gracias á un oportuno quite de Pablo, los Calderones están completos. *Juaneca* clavó tres pinchazos, uno por el lado contrario al recargar el cornúpeto. El total de las bandurrias que perecieron en esta orquesta es tres.

Tocaron á palos, y *Culebra* puso dos pares al cuarteo buenos (palmas), y Julianillo un par excelente de la misma estofa, y medio al relance. Tendría encargo de llevar una banderilla á casa.

Bravo y boyante se hallaba *Escribano* cuando *Currito* fué á encararse con él, vestido de verde y oro.

Nueve pases con la derecha, uno por alto y una estocada arrancando, algo baja, constituyeron la faena del matador, que se retiró al estribo oyendo aplausos y silbidos.

Negro zaino y bien encornado fué el tercero, llamado de mote *Orejito*. Salió andando y le agradaron tanto los capotillos que arremetió con ellos lleno de furor.

Paco le dió tres recados de atencion y se acostó dos veces, dejando en una para siempre en la cama al *vehículo* que le conducía. Pepe hizo seis visitas á la res, que le invitó dos veces á tomar asiento y perdió dos butacas. De las varas de Pepe hubo dos muy buenas y una de castigo que le valió cigarros para toda la semana y palmas para celebrar una procesion el próximo domingo de Ramos. *Juaneca* se avistó una vez con *Orejito* y el *Chuchi* otra; el primero hizo gimnasia y per-

dió el trapecio, el segundo entró al puerto sin avería.

Sonó la trompetilla, y *Armillá* clavó un par de zarcillos al cuarteo, pasado y bajo, y otro al sesgo algo pasado. Pablo, para que no todo fuera pasado, clavó su par al cuarteo y delantero.

Cuando *Frascuelo*, con traje grana y plata, fué á ejecutar la sentencia impuesta al bicho, se hallaba éste tan castigado que buscaba el camino de su casa y se defendía todo lo que le era posible.

Ocho pases al natural, siete con la derecha, siete por alto, cuatro cambiados y uno en redondo fueron las primeras escaramuzas que rió el diestro con *Orejito*. Se armó aquel y se pasó sin herir, dejando el estoque para arreglarle la faja mientras el toro se entretenía con los caballos.

Hecha la *toilette* dió *Frascuelo* un pase por alto y una estocada buena á volapié aprovechando un instante en que se le cuadró el toro. Este se levantó dos veces y se echó, por último, para no volver á contemplar este picaro mundo.

Hubo aplausos y cigarros, y una petaca con iniciales y todo.

—¿Quié osté que yo le dite los apuntes de este toro?—dijo quien Vds. saben.

—Con mucho gusto—dije.

—Pos al avio; ascueche osté.

Este animal ha nacido en una carbonera, por lo que le icen *Escarabajo* por mal nombre, y por eso es negro meano. Miuste, apenas tiene cuernos y es bizco del izquierdo, como el señon mislon.

—Mi—dice el inglés—no es meana ni cuernas.

—Prosigo—dice la señá Dolores—*Escarabajo* ha salio parao y remata en el mismico tablon. *Josús* y qué receloso! se parece á mi difunto marío. Naa, por más que hacen va con un cudiao á tomar varas, que no parece sino que sabe el animal que le van á hacer sangre. Paco le ha puesto dos afilerazos y ha hecho titeres, cayendo de patas; se debía haber dedicao á saltimbanquí; ¡qué habliá, hombre!

Allá va el hermano; tres crujíos ha dao á la res, y por cierto que al *baul* se le sale la ropa.

—¿Qué es eso de baul y de ropa?

—Hablo del caballo, que está herío, y enseña las interiorias de la casa por la tripa.

—Huy, que coge á Felipe el toro! gracias á que se ha tiraó al pozo como si fuera á una cama. Anda, pos casi lo mismo le sucedá *Frascuelo*, ca dejao el capote pa que el toro se embocoe.

Ya están aquí los muchachos; allá va Mariano... Buen par ha puesto al cuarteo. ¡Qué atrocidad! en la misma barriga ha puesto Molina las arracás, y eso despues de salir de mentirigillas con embroque. Ya va otra vez Mariano... ¿Dos salidas falsas?... Vaya un acoson, vamos ha perdido osté los papeles; gracias á Dios que puso sus palos al cuarteo.

Pero, ¿qué es eso? Ya sa descosío *Frascuelo* un brazo.

—¿Cómo?

—Mire usted, tío Media-luna, ahí está tentándose desde las unas hasta el hombro; la pisao el toro el capote, y ahí tie osté el motivo. Y por poco si salta *Escarabajo* la barrera frente al tendio 6.

No se descuide osté ahora en pintar garabatos. Rafael ha dao dos pases encueros.

—¿Qué dice Vd., mujer de Dios?

—Miste, quiero decir al natural; á mí man venio á vender unas fotografias que llamaban del natural; y por mi salud que no se via allí ni tanto asi de ropa. Allá van tres pases con la derecha, uno por alto y uno de pecho. ¡Duro ahí! Canastos, solo ha dao un pinchazo, pero bien señalao. Otro pase natural, otro con la derecha, y dale con hacerse un arco de vigulin... A ver ahora... ya acabó el toro. Diga usted que la estocada ha sido en las tablas á paso de banderillas, tirándose largo, delantera y honda.

Y sacabó.

—Muchas gracias.

—Pa que vea osté que yo cuando me pongo soy una mujer que sirve pa tío, y si el señon Mis me hubiá dejao esos telescopios habria diquelao hasta las moscas que acuden al bicho. Ahora continúe osté.

—Allá voy.

El quinto se le conocía por *Cuquito*, á pesar del inglés que estuvo repitiendo por espacio de media hora:—Cuecos no tener cuernas.

Salió parado, vestido de negro y con unos cuernos muy regulares. *Lagartijo* le dió un quiebro con el capote. Poco amigo de quimeras, y dando pruebas de sus hábitos pacíficos, quiso najarse dos veces por frente al tendido núm. 8, rompiendo dos tablonés. Por frente al tendido núm. 1 quiso

guillárselas otras veces sin desavío para los carpinteros.

Cobarde y huido, si los hay, se escupia en la suerte de varas que era un gusto.

Los hermanos de tanda le tocaron siete veces, cuatro Pepe y tres Paco, sin dolor de sus espaldas y sin pena para el contratista de pescadillas.

Firme *Cuquito* en su propósito de no reñir, no hacia nada por los banderilleros. Julian, despues de tres salidas falsas, puso medio par al cuarteo y uno al sesgo despues de otra salida vana.

Defendiéndose y humillando siempre, sufrió *Cuco* de Arjona Reyes un pase natural, tres con la derecha, uno cambiado y uno redondo. Quiso herir el espada, pero no fué posible, y volvió á dar tres por alto, uno cambiado y un pinchazo en hueso en las tablas y á toro humillado.

Otro pase con la derecha, tres por alto, uno cambiado y uno redondo precedieron á otro pinchazo de la misma casta y especie que el anterior.

Al fin, despues de cuatro pases con la derecha, uno por alto, un desarme, y otro pase por alto, dió *Currito* una estocada á volapié buena.

Descabelló al primer intento despues de cuatro medios pases.

A todo esto la noche se venia encima más que á prisa, y el inglés, sin mirar á los toros, hojeaba un libro que segun luego se vió era un Diccionario de la lengua castellana.

—Vamos, eche Vd. una copla, señá Dolores, para la Revista.

—Allá va, estaba rabiando por echarla:

Era el sexto bragao-negro
y de nombre *Serranito*,
y con más fuerza en las patas
que en los piés tiene el *Gallito*.

—¡Bien! ¡Bravo! ¡Bueno!
—Allá va otra:

Yo no sé pa qué el inglés
á los toros ha venio,
podia estarse en su casa
estudiando en ese libro.

El inglés no hizo caso de la copla y siguió imperturbable hojeando el Diccionario.

Pero vamos al toro.

Pepe Calderon le escribió tres cartas poniendo un sello en la arena en una de ellas. Paco mandó dos esquelas perdiendo el *sobre* en una de ellas, y haciendo la plancha en la barrera al poner otra. *Juaneca* pasó á *Serranito* dos tarjetas, una con fotografía en la arena y pérdida del cliché (al quite *Currito*). El *Chuchi* tiró al buzón tres cartapacios, cayendo en uno de los viajes. En la primera puya se encontró Pepe Calderon solo al recargar el bicho. ¿Y esa actividad de los matadores de que tanto se habla? Al mismo Sr. Pepe se le corrió en otra ocasion la vara quedando enganchada en la res hasta que *Frascuero* la sacó.

Pablo prendió un par de palitroques al cuarteo y despues de dos salidas falsas medio al sesgo, y *Armilla* otro al cuarteo y otro al relance en la madre tierra. Sí, señor, en el mismo suelo: el mejor escribano echa un borron.

Con el brazo arreglado ya salió *Frascuero* á dar las buenas tardes á *Serranito*, y le hizo los primeros saludos en un pase natural, dos con la derecha, dos por alto, dos cambiados, uno redondo y uno de pecho.

Tras de esta faena se preparó, se pasó sin herir, dió otro pase con la derecha, dos por alto y un pinchazo sin soltar.

Otro pase por alto, otro cambiado y uno redondo, sirvieron de preliminares á otro pinchazo semejante al anterior.

Y lleven Vds. cuenta.

Un nuevo pase con la derecha, dos por alto, otro cambiado y una estocada arrancando, contraria y atravesada, dejaron á *Serranito* más aburrido que un cesante.

Siete pases con la derecha, nueve por alto, tres cambiados, un redondo y un millon de capotazos de los banderilleros, decidieron á *Serranito* á morir.

Despues de todo esto intentó descabellarlo, sin conseguirlo, y con dos pases más se echó para que el puntillero lo levantara; tras de dos medios pases volvió á caer y lo remató el puntillero á la segunda.

Al salir el sétimo toro ya no se veian los espectadores ni las narices.

A fuerza de cerillas se pudo ver que este animal era retinto oscuro, albardao y liston. Se llamaba *Requesonero*, era de Miraflores de la Sierra, como

su nombre mismo indica, y propiedad de don Agustin Segundo.

Tomó tres varas de los de tanda y fué condenado á ser achicharrado.

Molina le encendió la piel con medio par al cuarteo y otro de la misma forma, despues de dos salidas falsas. Mariano prendió dos árboles de pólvora al cuarteo.

Cuando las banderillas de fuego se apagaron, fué ya imposible ver lo que en la plaza ocurría.

En medio de las tinieblas se pudo ver á un torero enganchado y volteado por *Requesonero*. Despues se supo que este diestro, á quien por fortuna no ocurrió percance alguno en su individuo, era Felipe Garcia. Ya puede decir que ha nacido ayer.

El público pidió que el toro fuera al corral, y el presidente accedió á esto con oportunidad.

En el momento de najarnos, el inglés, como si hubiera encontrado lo que buscaba, cerró su libro con aire de satisfaccion, y exclamó, dirigiéndose á la señá Dolores:

—Usted estar grosera.

La oscuridad ocultó al interpelante, si no la señá Dolores se lo come.

Cuando yo me retiraba oia todavía á la señá Dolores decir furiosa:

—¿Y para eso sa estao el hombre estudiando toa la tarde en aquel librote?

Si el inglés se espera, oye cosas buenas.

RESUMEN.

Los toros de la señora viuda de Muruve han tomado 51 varas, han dado 15 caídas, han matado 13 caballos y herido 1.

Se han puesto 14 pares de banderillas y cuatro medios pares.

El toro de D. Agustin Segundo ha recibido tres varas y dos pares y medio de banderillas de fuego.

Lagartijo ha dado 33 pases de muleta, cuatro estocadas y tres pinchazos; *Currito* 32 pases, cuatro medios, dos estocadas, un amago de idem, dos pinchazos y un descabello. *Frascuero* 71 pases, dos medios, dos estocadas, un amago, dos pinchazos y un intento de descabello.

APRECIACION.

La corrida puede llamarse regular, sobresaliendo los toros segundo, tercero y sexto: el último no pudo juzgarse porque se lidió completamente de noche.

Lagartijo no estuvo á la altura de su reputacion; en su primer toro se mostró desconfiado, incierto y moviéndose mucho en los pases, que casi todos fueron medios. Además se tiró desde muy lejos en las estocadas y cuarteó más de lo conveniente; en el segundo toro aprovechó mejor la ocasion y fué más afortunado al herir, aunque no abandonó los defectos que acabamos de apuntar.

Currito estuvo sereno y ceñido en su primer toro, y en el segundo, dadas las condiciones de la fiera que se defendía humillando, obró con bastante acierto. Vemos con gusto que en esta temporada Arjona observa con más cuidado los preceptos del arte y procura agradar al público; sin embargo, todavía no ha llegado á donde debe y puede si se aplica.

Respecto á *Frascuero* debemos repetir lo que en el número pasado dijimos: cada toro tiene su lidia especial, y la inteligencia del torero consiste en conocer cuál es la que conviene á la fiera que tiene delante. Dadas las malas condiciones de su primer toro, debió matarlo á la media vuelta, cosa que no vimos intentara.

El que este toro se le cuadrara para que pudiera aprovechar y herir bien, como lo hizo, fué una verdadera casualidad. En el segundo estuvo desacertadísimo, aburriendo á la res con un sinnúmero de pases y desperdiciando las ocasiones.

Del sobresaliente nada hay que decir por no haberse podido acabar la lidia del toro que le correspondía.

Los picadores estuvieron bien en general, picando en su sitio y castigando, como lo probaban los morrillos de los toros. Se distinguió José Calderon, que puso dos varas sobresalientes.

Los banderilleros no hicieron nada notable; sin embargo, merecen especial mencion Pablo, Julian y *Culebra*.

La direccion de la Plaza no tan mala como otras veces.

La presidencia acertada, especialmente en no consentir que se matara el último toro.

El servicio de Plaza y de caballos bueno.

La entrada muy medianá.

PACO MEDIA-LUNA.



No disponiendo hoy de espacio para contestar al *neófito* comunicante (así lo dice él) de *El Enano*, en el número próximo lo haremos con la extension que el asunto merece.

Damos gracias á nuestros colegas de provincias por las benévolas frases que han dedicado á nuestra reparacion.

Segun noticias que recibimos de Murcia, la corrida verificada el día 6 en aquella ciudad satisfizo á los aficionados más exigentes.

El ganado, perteneciente á D. Manuel Garcia Lopez, fué excelente sobre toda ponderacion y de lo mejor que se ha conocido en aquella plaza. Del cuarto toro, con especialidad, se hacen grandes elogios; bravo, de gran cabeza, de libras y bien armado, fué el terror de los picadores, á los que dió once caídas en once varas que recibió. Dejó ocho caballos en la arena y mandó otros tres al corral á recibir la muerte.

El nombre de este animal fué *Bonito*. *Lagartijo* alcanzó grandes aplausos, *Cara-ancha* estuvo mediano; los banderilleros regulares; los picadores mal.

Han muerto en esta corrida veintitres caballos.

Los toros lidiados el día 29 del pasado en Taramona fueron codiciosos y bravos en el primer tercio de la lidia, recelosos en el segundo y huidos en el último.

Los espadas *Valdemoro* y *Joselito* no lograron complacer al público, contribuyendo mucho á esto las malas condiciones de las reses.

De los banderilleros se distinguieron Vega y *Lagartijo*.

De los picadores Martinez y Morales. Se concedió un toro de gracia, y el sexto fué sentenciado á banderillas de fuego.

Murieron catorce caballos.

Dice un periódico de la Coruña: «En el día de ayer ha sido condenada por el señor Jefe económico la empresa de la Plaza de Toros de Santiago, á la multa de 8.660 duros, por la falta de sellos de guerra en los billetes vendidos, comunicándose esta resolucian á los multados y visitantes de la empresa del Timbre en esta provincia, que son los que han formado el oportuno expediente.»

¡Adios ganancias de la empresa!

CHARADA.

Dice la *prima* en flamenco lo contrario de *naica*; y repetida la *dos* es un nombre que designa á los seres de este mundo que necesitan nodriza. Y del *todo* Dios te libre porque á qué mortal que pilla si algun trapo no le ampara, suele dejarlo hecho trizas.

Solucion á la charada inserta en el n.º 37.

Encierta ocasion, lector, me hallé en la Barceloneta una jóven muy bonita que iba á pasar á la *Meca*. Al oír tal disparate disuadirla procuré, mas no pude conseguirlo y por *loca* la dejé. No sin antes admirar sus ojos color de cielo, y sus coralinos labios dulces como el *Caramelo*.

MADRID.

CAYO APIO.

MADRID: 1875.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, núm. 43.

